

10. CONCLUSIONES

En el entorno actual, cada vez más competitivo y con menores márgenes, las organizaciones buscan continuamente oportunidades de mejora que las haga más competitivas. En este sentido, cada vez son más conscientes de la importancia de la gestión de almacenes (y la gestión logística en general) como parte esencial a la hora de aportar más valor a sus clientes y reducir sus costes. Esto justifica la tendencia hacia la externalización o subcontratación de los operadores logísticos, debido a las ventajas en la gestión que se consiguen gracias a la especialización y experiencia en la distribución física de los productos, con lo que las empresas pueden concentrar todos sus recursos en lo que representa el centro de negocio.

Otro factor claramente marcado es la homogeneidad en cuanto a la utilización de sistemas de almacenaje y bases de trabajo. Esto queda marcado por la hegemonía del palet sobre cualquier otro tipo de base de transporte y almacenaje, siendo el palet Standard Europeo de medidas 80 x 120 el más utilizado con diferencia. Lo que favorece a su vez a la homogeneización del tipo de estructuras de almacenaje, así como de equipos de mantenimiento, facilitando los flujos de materia entre los diferentes eslabones de la cadena de suministros (Supply Chain) de las empresas.

El almacenaje no queda exento de esta homogeneización, no sólo provocado por la estandarización de las bases utilizadas, sino por la falta de implantación de sistemas alternativos de almacenaje de comprobada eficacia, debido principalmente a la falta de conciencia de la aplicación de técnicas de mejora de los sistemas, que son presentes en otras partes de la actividad empresarial (caso de producción), así como la disponibilidad de mayores recursos de inversión.

En el ámbito de la gestión informatizada de los flujos de información generados en la operativa de los almacenes, comentar el elevado espectro de paquetes informáticos implantados. Poniendo de manifiesto la total utilización de recursos informáticos para la gestión de la información por las empresas, quedando erradicada por completo la gestión sin la presencia o utilización de recursos informáticos, facilitando así la posibilidad del control, tratamiento, análisis y almacenaje de datos. Por otro lado, se observa un despunte sobre la generalidad de programas, la presencia de programas o sistemas integrados tales como el SAP y el AS/400, sistemas ambos que facilitan y mejoran la gestión integral de los sistemas de las empresas, unificando la gestión de los almacenes a la operativa global de la empresa.



En cuanto a los recursos de personal se observa una distribución homogénea en lo que al porcentaje de personal asignado a cada una de las funciones principales de actividad dentro de un almacén, tales como la recepción, manutención y expedición. Manteniéndose los porcentajes constantes de manera aproximada con independencia de la totalidad o tamaño de la plantilla asignada al almacén, así como del sector donde se incluya la empresa.

La productividad de los almacenes es un factor totalmente aleatorio y dependiente del sector, actividad y tamaño de la empresa, quedando marcada una clara relación entre los recursos y medios disponibles con los ratios de productividad obtenidos. Así sectores con grandes volúmenes de actividad y negocio, como operadores logísticos y empresas de distribución farmacéutica tienen valores superiores en productividad gracias a su especialización y destinación de recursos, tales como aplicaciones de mejoras técnicas y políticas de constante evolución y mejora. Ejemplo de ello es la utilización de sistemas de radiofrecuencia presentes en un porcentaje importante pero no generalizado, lo que hace suponer un proceso de implantación total y utilización de estos sistemas.

La importancia de factores relacionados con la calidad de servicio orientada a garantizar una respuesta eficiente al consumidor (ECR) se pone de manifiesto por el elevado valor de los indicadores de gestión orientados a este efecto, situando como premisa en la gestión de los almacenes la satisfacción del cliente, por lo que el papel de los almacenes en la cadena de suministro ha evolucionado de ser instalaciones dedicadas simplemente a almacenar a convertirse en centros enfocados al servicio, ampliando su ámbito de responsabilidad dentro de la función logística.

La saturación de los almacenes puede ser un factor limitante en lo que a la disposición de espacio y capacidad se refiere, provocando problemas o dispersiones en las políticas de gestión operativa de los mismos y en las políticas de gestión de stocks.

La situación actual en la gestión de almacenes pasa por la implantación de sistemas integrados de gestión, finalización del proceso de implantación de sistemas de radiofrecuencia y una mayor implantación de sistemas de almacenaje de mayor rendimiento por m³, con el objetivo de convertirse en una parte importante dentro de la estrategia de la empresa, pudiendo ser una alternativa sólida ante un la tendencia hacia la externalización de procesos.

